



# LÁPIZ Y BABEL

▀ GABRIEL ORTIZ DE ZAVALLLOS // Presidente ejecutivo de APOYO Comunicación

## NI SUS HIJOS, NI SUS CRÉDITOS

“Tenemos la obligación de oponernos tenazmente a todo lo que implique retrocesos en la meritocracia educativa”.

**P**rometí hablar sobre iniciativas desarrolladas en otros países contra las *fake news* en épocas electorales, pero las noticias reales del Congreso no me dejan.

Nada menos que 107 votos a favor de que 14,000 docentes interinos ingresen a la carrera docente sin título ni examen. Tuvieron 30 años desde 1984 para obtener su título antes de la evaluación nacional excepcional en 2014: 62% ni se presentó y no aprobó ni el 4%. Mejorar la educación pública es indispensable; tener los mejores profesores posibles, fundamental. En muchos casos, el bienestar del profesor y del alumno coinciden (mejor infraestructura, materiales, con-

exión a Internet, etc.). Pero sí existe un dilema que obliga a escoger entre el bienestar de uno u otro, la prioridad del Estado es el alumno, no hay duda. Si uno no tiene eso claro, es porque está discriminando al alumno que va a ser afectado respecto de lo que haría con su hijo.

Esa falta de claridad de prioridades en el consenso general sobre la educación pública ha sido trágica. Hace muchos años el entonces director de Fe y Alegría me contaba su frustración respecto a que niñas que habían denunciado acoso sexual de un profesor habían tenido que convivir con él durante años mientras se procesaba la denuncia. Los directores de Fe y Alegría son unos tigres para defen-

der a sus alumnos, no quiero ni pensar qué pasaba en otros colegios. Esto ya no ocurre, pero muestra dolorosamente cómo se habían trastocado prioridades, lo que tomó muchísimo tiempo cambiar y aclarar. Sin ese esfuerzo, la meritocracia en la carrera docente no se habría podido asentar.

Que hayamos tenido las prioridades al revés se explica por varios factores: huelgas, los profesores votan y los niños no, los padres de menores ingresos no siempre saben suficiente para demandar mejor educación pública, etc. Pero hay un factor implícito, particularmente vergonzante: en su gran mayoría, los hijos de quienes invierten las prioridades no estudian

en las escuelas donde estos problemas se dan. No son sus niños ni su problema. Todas las organizaciones y personas comprometidas con la educación tenemos la obligación de oponernos tenazmente a todo lo que implique retrocesos en la meritocracia educativa, en todos sus niveles.

Y, a nivel de dictamen, se aprobó también poner topes a las tasas de interés de microfinancieras, zurrándose en todas las opiniones técnicas. Los pequeños negocios cuyo riesgo sea mayor a un tope arbitrario no tendrán otra opción que los prestamistas informales, más caros y delincuenciales cuando cobran, según reportajes disponibles en YouTube.